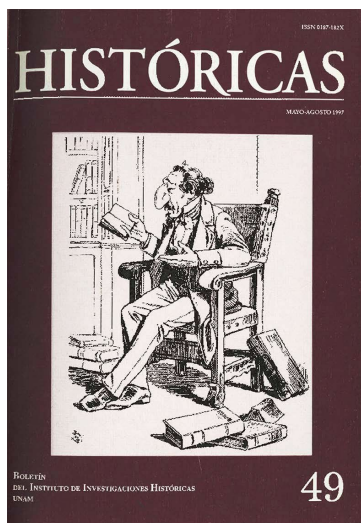




Artículo: Beatriz Urías Horcasitas. Historia de una negación: la idea de igualdad en el pensamiento político mexicano del siglo XIX. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1996, 214 p.

Autor(es): Ávila, Alfredo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 49

Año: 1997

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Ávila, Alfredo. "Beatriz Urías Horcasitas. Historia de una negación: la idea de igualdad en el pensamiento político mexicano del siglo XIX. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1996, 214 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 49 (1997): p. 65-67. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3893>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

la resistencia a la dominación, empleadas sistemáticamente por las clases subalternas (James C. Scott, *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*, Yale University Press, New Haven, 1985), así como de los lenguajes, códigos o libretos ocultos, con los cuales los dominados critican y se oponen al poder que los oprime, a espaldas de éste (*Domination and the arts of resistance. Hidden transcripts*, Yale University Press, New Haven, 1990). Así pues, los estudios de las rebeliones, de la resistencia cotidiana de los oprimidos y de sus lenguajes manifiestos y ocultos me parece que representan aportaciones importantes para conocer y comprender su voz y contribuyen a desarrollar el paradigma necesario para su estudio.

Sin ser lo único, ni lo más importante de lo mucho que representa, la rebelión chiapaneca actual, a través de las voces de Marcos, Tacho, David, Ana María y otros de sus conocidos dirigentes, ofrece una oportunidad excepcional para aproximarnos a esos saberes y visiones que hemos venido discutiendo aquí y en los cuales se expresan, así sea también, oblicua y mezcladamente algunas de las ideas, tradiciones y proyectos de las comunidades indígenas chiapanecas. Parte del impacto y novedad del neozapatismo está en el hecho de que ha podido mostrarnos, más que muchas rebeliones anteriores, la voz de los sin voz, aquí y ahora.



Beatriz Urías Horcasitas, *Historia de una negación: la idea de igualdad en el pensamiento político mexicano del siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1996, 214 p.

Alfredo Ávila

Para quienes tenemos formación de historiador siempre resultan novedosos los trabajos realizados por especialistas en otras disciplinas que, en ocasiones, encuentran el pasado material provechoso para explicar la realidad presente. Éste es el caso de *Historia de una negación*, cuyo objeto de estudio ha sido frecuentemente abordado por los historiadores, a saber, las ideas políticas expresadas en las obras historiográficas de nuestros políticos-historiadores del siglo XIX, pero “sin

que el ensayo constituya un trabajo hecho desde la perspectiva o a partir del método utilizado por los historiadores” (p. 20).

Beatriz Urías se percató de una incongruencia en el pensamiento de los liberales mexicanos de aquella centuria; en sus análisis historiográficos acerca de la realidad mexicana aparece como una constante la negación de la igualdad entre los individuos o, para ser más precisos, entre los mexicanos. Que un historiador niegue la igualdad en una sociedad tan heterogé-

nea como la mexicana no resulta insólito, pero los problemas surgen si consideramos que muchos de esos historiadores en otras ocasiones —en calidad de legisladores— establecieron en nuestras constituciones el principio de igualdad como uno de los derechos básicos de los ciudadanos mexicanos. El libro tiene como objetivo explicar esta contradicción y en muchos sentidos lo logra.

El liberalismo fue de alguna manera una doctrina ajena a las estructuras sociales novohispanas y al pensamiento político español. En los capítulos II y III (La tradición política española y El orden novohispano, respectivamente) la autora describe las condiciones sociales e intelectuales prevalecientes en el virreinato con el fin de conocer el campo sobre el cual se sembraron las propuestas ilustradas y luego liberales a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Estas ideas no llegaron a un terreno virgen sino que encontraron una sociedad muy compleja y un ambiente intelectual ecléctico, de manera que al ser *contextuadas* dejaron de ser como aquellas europeas que les dieron origen. Los libros de los más importantes pensadores europeos y angloamericanos fueron estudiados con interés y voracidad por muchos jóvenes juristas y teólogos en este país. Sin embargo —lo mismo que Menocchio—, descontextualizaron sus lecturas, las hicieron con un sustrato de cultura política propia y, más que adoptarlas, las adaptaron. El objetivo del ensayo es, precisamente, descubrir cuáles eran las características de ese contexto propio de la cultura política mexicana y especial-

mente cómo fueron apropiadas las ideas liberales.

Ciertamente la sociedad novohispana habrá tenido algunas semejanzas con la de Europa Occidental; las medidas tomadas por los liberales mexicanos pueden atestiguarlo. Su empeño por “estimular las relaciones de mercado mediante la abolición de los gremios y corporaciones, así como la adecuación de las instituciones políticas al desarrollo de una economía liberal mediante la desarticulación del antiguo sistema de fueros y privilegios que obstaculizaban el libre curso del interés individual” (p. 80) sería inexplicable en personas que dependieran de los cuerpos y privilegios del Antiguo Régimen. Seguramente (y que quede como hipótesis para futuras investigaciones) quienes adoptaron el imaginario liberal se encontraban más o menos libres de las ataduras de la sociedad tradicional novohispana: los abogados, tinterillos, rancheros y demás “clases medias” formarían efectivamente una clase social que, a falta de mejor adjetivo, llamaríamos burguesa. De allí su deseo de transformar a su México, de acabar con el corporativismo, los monopolios y los grupos privilegiados. Su labor como legisladores se abocó a ello, a formar ciudadanos, pero —como hace notar Urías en su capítulo V (Historiadores liberales)— en sus obras como historiadores no encuentran a los individuos por ningún lado.

Por nuestra parte quisiéramos hacer notar algo: la mayoría de los historiadores liberales escribieron en épocas de decepción —llamémoslas así— para sus autores. La gran explosión de optimismo liberal,

de creer que con la ley se podría hacer tabla rasa del pasado y modelar la sociedad futura, se dio en la década que empezó en 1820. Lorenzo de Zavala fue varias veces legislador federal, y de los más optimistas e influyentes. José María Luis Mora lo fue en el Estado de México por muchos años y dirigió prácticamente el constituyente local. En cambio, durante los años 1831 y 1836, cuando escribieron sus obras historiográficas, se encontraban, respectivamente, en situaciones poco favorables y muy decepcionados. Tanto así, que llegaron a aceptar que en México no se podía confiar sino en "la fuerza de los partidos" (Zavala) o que este país todavía era Nueva España (Mora). Mariano Otero, más joven, también compartió el optimismo legislativo y creyó en las posibilidades de crecimiento de México a través del fomento a la pequeña propiedad, pero él vivió un periodo demasiado agitado y terrible para el país. Sus confiadas perspectivas se diluían en la desastrosa realidad presente.

Por último, los historiadores positivistas (capítulo VI, La mutación positivista), impregnados del cientificismo de la segunda mitad del siglo XIX, vieron con ojos de darwinistas sociales la realidad del país. Para ellos, el individualismo fue una abstracción de los liberales de generaciones pasadas. Un estudio más serio debía aceptar la diversidad social del país. Bástenos recordar que los Científicos llegaron a nociones organicistas de la sociedad, parecidas —toda distancia salvada— a las escolásticas del Antiguo Régimen. La autora nos comenta que hay "una conti-

nuidad en los planteamientos de los liberales y los positivistas del siglo pasado en relación con el principio de igualdad" (p. 193), la cual viene de muy atrás y permanecerá todavía después de la revolución de 1910.

El libro de Beatriz Urías tiene, entre otras, la rara virtud de motivar cuestionamientos y plantear problemas poco abordados por los historiadores. La contradicción entre el ideal de igualdad liberal y la realidad desigual descrita y aceptada por los historiadores liberales merece varios trabajos más. La continuidad de una interpretación organicista de la sociedad, desde la escolástica hasta el positivismo y más allá, debe ser estudiada con más detenimiento para mostrar sus cambios. Hubiera sido deseable que la obra de Beatriz Urías diera una respuesta más completa a estas cuestiones. Quizá el uso de documentación de primera mano (fuentes primarias, que no están presentes en el libro) hubiera permitido presentar más posibles opciones a la problemática planteada en el ensayo. Por otro lado, resulta encomiable el uso de estudios novadores franceses poco conocidos en México, los trabajos de Augustin Cochin, M. Gauchet, Pierre Manent y Pierre Rosanvallon (por mencionar unos cuantos, y sin tomar en cuenta a los muy valiosos autores ingleses, alemanes y norteamericanos), que todavía esperan traducción al español para que sus interpretaciones puedan ser aprovechadas en México, tal como hace Urías.

